

ENTREVISTA (SOLO TEXTO) ISABEL GARCÍA-HUIDOBRO EN EL DIVÁN JAPONES, Nº 5 DE MAYO 2010

J.G: ¿Cuándo empezó tu pasión por el arte?

- Desde que tengo memoria recuerdo que pasaba horas contemplando las ilustraciones de los cuentos de hadas que había en mi casa. Teníamos una colección de cuentos de muchos países diferentes con unas ilustraciones preciosas, y mirarlos era una manera de viajar y perderme en los universos que representaban. También me pasaba con la naturaleza, con los cielos estrellados, con los reflejos de la luz en el agua de la piscina... Imagino que esa manera de mirar me ha ligado al arte.

J.G: Te dedicas a la pintura y también a la escultura, ¿en cuál de estos ámbitos artísticos estás más cómoda?

- La verdad es que no sabría elegir. En cada uno de ellos desarrollo aspectos muy distintos: La escultura es muy física, ese contacto tan directo con los materiales es un verdadero placer, y el cansancio que produce te libera la tensión mental que implica toda realización de una obra. Por otro lado al trabajar en un espacio real tienes muchas limitaciones técnicas, y para resolverlas dedicas mucho tiempo a cosas que no tienen que ver con la creación en sí misma, como hacer estructuras, moldes o asegurarte de que la escultura se sustente por sí sola.

La pintura en cambio es mucho más mental, no tienes una masa de material que domesticar para desfogar la energía, así que tienes que dosificarla muy bien para que no se te sature el cuadro. Para mí hay más autocontrol que en la escultura. Pero por otro lado está el color y el uso de la luz, que es como jugar con magia, y la libertad de estar trabajando en un espacio que no existe en realidad, que es el del cuadro... Me apasionan ambas técnicas. Luego está el dibujo, tan ligero y tan libre. Es la base que lo une todo.

J.G: Contemplando tu obra observamos tu inclinación por hacer retratos. ¿Es así?, ¿por qué?

- Pues sí. Me siento irremediabilmente atraída por el retrato. Para mí hay algo revelador en un rostro, algo que nunca deja de sorprenderme y que me lleva a investigar en él una y otra vez.

Me interesan las personas, y retratarlas es una manera de intentar conocerlas mejor, de ahondar en aquello que me transmiten y paladearlo detenidamente. Veo las caras como un mapa en el que a través de su fisonomía se puede leer algo del carácter y de las emociones de la persona. Un rostro tiene una intensidad expresiva tan grande, que no puedo evitar dejarme seducir por él e intentar descubrir los secretos que encierra.

J.G: ¿Qué es lo que tiene que tener un rostro para que llame tu atención a la hora de trabajar una obra?

- Me impresionan mucho las caras que por su fisonomía o por el carácter que expresan, emanan una gran fuerza, una energía que brota desde sus rostros hacia el exterior y que para mí actúa como un imán. Podría pasarme horas mirándolos fascinada mientras hablan y se mueven. También esas caras que tienen una estructura muy sólida, de formas amplias y enteras al estilo de las cabezas griegas, o de las que retrataba Miguel Ángel; o esas cuya anatomía está llena de tensiones, con fuertes acentos y contrastes, como la de Samuel Beckett.

Pero con el tiempo me doy cuenta de que cualquier rostro me puede llegar a resultar interesante si lo miro atentamente, pues detrás de cada uno hay una personalidad única por descubrir.

J.G: Vemos una gran variedad de técnicas en tus obras. ¿Te gusta ir variando?

- En realidad no es algo que yo elija, pero el hecho es que mirando el conjunto de mi obra, a mí también me resulta muy variado. Tiene que ver con que las circunstancias de mi vida van cambiando, me van pasando cosas, voy viviendo y trabajando en distintos lugares, en distintos países, y todos esos cambios y esas transformaciones que yo experimento inevitablemente se van reflejando en mi obra. Nunca he sido partidaria de aplicar una fórmula en la creación, y eso hace que cada día te tengas que inventar el camino, que la obra sea mucho más permeable a lo que sientes o vives en cada momento, y en consecuencia que varíe tanto como lo hace tu vida.

J.G: ¿Cuáles han sido tus influencias?

- ¡Tantas que no sabría por dónde empezar! Pero si pienso en los autores que más huella me han dejado, te diría que Leonardo, Giacometti, Hopper, Lucien Freud o Antonio López han llenado muchas horas de mi vida.

Y también la escultura griega, Velázquez, Goya, Zurbarán; y últimamente Stephan Balkenhol, Kiki Smith, Neo Rauch, Pierre Gonnord... No acabaría nunca de decirte nombres.

J.G: ¿Es difícil vivir del arte hoy en día?

- Pues sí, porque no es como una ciencia exacta, que sabes cuándo aciertas y cuándo te equivocas, porque no puedes dar nada por seguro, ni en lo artístico ni en lo material, porque trabajar con las emociones es tan placentero como duro... Pienso que para meterse en esta aventura es indispensable tener muchas ganas, pues hay que lidiar con grandes dosis de incertidumbre, lo que no es fácil, y con la voracidad y vanidad que envuelve a algunos sectores mundo del arte. Saber que eso es realmente lo que quieres hacer y tener una ilusión a prueba de bombas son en mi opinión las mejores herramientas para salir bien parado de todos los obstáculos que te encuentras por el camino. Y mantenerte fiel a ti mismo, no perder libertad pese a las exigencias del mercado, también es fundamental. A pesar de todo, este tipo de vida te puede dar tantas cosas, tantos descubrimientos y tantas alegrías, que las dificultades que conlleva son más un desafío que un impedimento.

J.G: Tengo la impresión de que en el mundo del arte hoy en día ha una tendencia hacia el individualismo. ¿Crees qué es así?

- Sí. Creo que es algo que le está sucediendo a la sociedad en todos los ámbitos, también en el artístico. Hace poco leí una autobiografía de Buñuel y otra de Frida Kahlo, ambos describen una época de gran ebullición creativa en la que había muchísima comunicación entre artistas de unas y otras corrientes. Pertenecían a diversas partes del mundo y a pesar de eso se juntaban una y otra vez aquí o allá: en París, Nueva York, México... Al pensar en esa época envidio cómo compartían su creatividad unos con otros, creo que ahora, en la mayoría de los casos, se trata de una travesía en solitario más que otra cosa. Quizá es el tiempo que nos ha tocado vivir, porque en Berlín estuve una temporada buscando esa colectividad, y a pesar de haber tantos artistas en la misma ciudad, no llegué a encontrar nada parecido.

J.G: Me encantaría que me hablaras de esa casa que alquilaste para poder pintar alguno de sus rincones.

- Pues fueron una serie de coincidencias. El año pasado yo estaba buscando un lugar para pintar espacios interiores, y surgió la posibilidad de una casa que estaba como detenida en el tiempo, con una decoración y un mobiliario de los setenta- ochenta. Era bastante barata, así que la alquilé y me fui a vivir allí mientras hacía una serie de cuadros de su interior. La casa estaba llena de humedades y el invierno fue muy duro, tenía un brasero y un par de estufas eléctricas por toda calefacción. ¡Recuerdo que había veces que me acostaba vestida del frío que hacía, y que salía una nube de vaho densísima al respirar! También era bastante oscura...a veces me daba la

impresión de estar dentro de una piscina en pleno invierno. La cosa es que la única manera de sobrevivir a todo eso era pintarla, hacer los cuadros le daba sentido a esas dificultades. La verdad es que aunque fueron unos meses duros también fueron muy intensos, en lo bueno y en lo malo, y guardo unos recuerdos muy bonitos de esa aventura.

J.G: Hace poco hubo una subasta de una escultura de Giacometti, "L'Homme qui marche I". Se pago una cifra de 74 millones de euros. Estamos de acuerdo con lo difícil que es poner precio al arte, pero ¿no te parece algo desmesurado?

- Sí. Yo pienso que en el arte hay muchos universos conviviendo paralelamente, y que esos universos muchas veces no tienen relación entre sí. A mi modo de ver en el arte cada uno encuentra lo que busca, así quien busca belleza, la encuentra, quien busca éxito, o dinero o prestigio, también. Alguien que vende una escultura por ese precio, obtiene dinero, y quien la compra, obtiene prestigio. En este caso se está usando como valor de cambio, al margen de lo que es la escultura en sí y de lo que Giacometti quiso expresar al hacerla. Yo ante esto pienso que allá cada uno con lo que busca en las cosas. Pase lo que pase, L'Homme qui marche I seguirá teniendo el mismo valor expresivo que su autor le dio.

J.G: ¿Cuáles son tus proyectos más cercanos?

- Hay un par de cosas que están en el aire, como aún son solo proyectos prefiero no hablar mucho de ellos para que vayan progresando, pero te diré que tienen relación con la experiencia que viví en esa casa que alquilé para pintarla. Mientras tanto sigo mi investigación sin fin con los retratos, y también empiezo a trabajar con la ciudad.

To be continued...

J.G: PREGUNTAS RÁPIDAS

(se que es difícil)

UN CUADRO Habitación de hotel de Edward Hopper

UNA ESCULTURA El busto de Nefertiti

UNA PELÍCULA Sacrificio de Tarkovsky , Grizzly man de Herzog

UN LUGAR Berlín, Bologna, Madrid, Mallorca, Cádiz, Lanzarote, Chile... Lugares que he vivido y me he llevado conmigo.

Entrevista realizada por Jorge Gago en Mayo, 2010